

ACTIVIDADES DE LA SECCION

En el primer trimestre del año en curso la Sección ha proseguido sus trabajos habituales y conforme al criterio sentado al iniciarse el curso, aparte de los trabajos de recepción, examen, distribución y contestación de la correspondencia, revistas y publicaciones recibidas, ha deliberado sucesivamente en sesiones dedicadas a problemas de la mayor actualidad dentro de la órbita seccional.

El Norte de Africa, tan ligado a España por las mutuas repercusiones de las respectivas evoluciones políticas, social y económicas, ocupó preferente atención entre los temas estudiados. La Sección conoció sendas ponencias-informes del señor Cordero y señorita Martín de la Escalera sobre el momento marroquí. Pasada revista a la situación tal como la determinan las fuerzas en presencia, las posiciones de Marruecos —no unánimes en todos sus sectores— Francia, España, y demás elementos internacionales afectados o interesados, se convino en apreciar que las conversaciones de París no presentan los caracteres de solución real, definitiva, total e ideal del problema, pues, inicialmente acusan el vicio de su unilateralidad por la ausencia de España. Además, otros elementos de notoria influencia en su desarrollo revelan la disparidad entre las palabras prometedoras y los hechos de las realizaciones, con riesgo de que las partes se consideren mutuamente defraudadas y de que no se aplique ningún acuerdo de los teóricamente derivables. Por lo demás, la Sección reiteró su criterio favorable a una rápida evolución de la relación entre los poderes españoles y los marroquíes en la Zona jalifiana, implantada sin esperar a ningún acuerdo, condenó la contumaz perseverancia del otro país protector en arrancar a un interlocutor en notoria situación de inferioridad compromisos en los que la «interdependencia» sería una nueva fórmula de vinculación desigual que situara de algún modo a Ma-

rruecos en la Unión Francesa, y hasta intentara extender los privilegios concedidos a Francia a un territorio extraño desde 1912 a su influencia, como la Zona jalifiana.

Respecto de Argelia la Sección apreció lo insostenible del equívoco que ha encubierto los sucesivos planes Faure-Soustelle-Mollet por cuanto sin negar sus buenos propósitos, la oposición entre los intereses y propósitos de los llamados a aplicarlos y la lealtad de la mutua colaboración imposibilita de antemano su éxito. La Sección reiteró su deseo de que en la futura Argelia el elemento de origen español ocupe en el conjunto colaborativo de autóctonos y europeos el lugar que normalmente le corresponde y de que esa futura Argelia nazca con los menos daños y rencores posibles y sea una buena amiga de España como de la metrópoli y otros países mediterráneos. También nota la Sección de la alteración del *statu quo* tunecino ya que, sin haberse consumado la aplicación de los más importantes acuerdos entre los pactados el 5 de junio de 1955, las demandas del Bey en favor de un régimen semejante al de Marruecos replantea el problema en su totalidad.

Conociendo una comunicación del señor Cola sobre los trabajos de la cooperación intermetropolitana en Africa Negra y su influjo sobre la evolución política, económica y social de los respectivos territorios, la Sección apreció que el gran esfuerzo, ciertamente laudable, que representa, queda hasta cierto punto contrarrestado por la diferencia de módulos aplicados a la evolución política en territorios contiguos de una fisiografía semejante y con un elemento humano que se prestaría a políticas paralelas. También lamentó la ausencia de España en las más importantes de esas tareas y expresó su tradicional criterio favorable a que se acometan de frente los grandes problemas de una evolución acelerada en el medio humano de la Guinea Española, capacitando con la mayor rapidez posible a un equipo selecto de autóctonos para dirigir la mayor cantidad posible de puestos y tareas en aquellos territorios, dentro de una asimilación bien aplicada a la cultura española, como el lazo capaz de resistir más cambios en el futuro de entre los que puede querer establecer la metrópoli.

Otras sesiones y discusiones de la Sección se centraron en el nuevo *status* del Sudán, la ruptura del armisticio en Palestina, los envíos de armas y los planes de mediación de las grandes potencias que la

Sección, sin discutir su buena intención, encontró insuficientes, y, además, tarados por la influencia unilateral ejercida en las autoridades de que nacieron, por los prohombres y las organizaciones sionistas asentadas en las finanzas occidentales. Examinóse el viaje de los dirigentes soviéticos al Oriente Medio, el problema chino, la ruptura holand-indonésica, y las varias tareas de los organismos regionales en los Orientes y en el Pacífico. También y brevemente fueron examinadas las cuestiones actuales en el Caribe y la Antártida.

* * *

Estudiando varias proposiciones y sugerencias llegadas a la Sección, ésta se abstuvo de acometer la iniciación de una serie de monografías porque, sin rechazar la idea, tal propósito exigiría disponer de varias listas para la imprenta. Acordó en cambio recomendar a la Dirección del Instituto la edición de un libro sobre el problema argelino por la Secretaria Técnica de la Sección, prologado por su Jefe y de una colección de textos relativos a Africa, al Oriente y demás áreas donde predominen las dependencias. La Sección no consideró justificada ninguna alteración en su estructura ni medio de funcionar, pues ni unos ni otros han nacido caprichosamente sino como resultado de una experiencia cuya mejora sería muy problemática con dichos cambios.

* * *

La Sección siguió al corriente y con la debida atención los trabajos de interés para su objetivo efectuados en Madrid por diversas instituciones oficiales o privadas: Instituto Hispano-Arabe de Cultura, Instituto de Estudios Africanos, Escuela Diplomática (Escuela de Funcionarios Internacionales), Sociedad de Estudios Internacionales, Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, Real Sociedad Geográfica etc., etc. Entre las actividades culturales de fuera de Madrid la Sección estudió especialmente el volumen del Compte-Rendu de la Sesión de Londres del INCIDI.

JOSÉ MARÍA CORDERO TORRES

TEXTOS

